

Prefacio

En el Frente Oriental de la segunda guerra mundial, la lucha se desarrolló a una escala que no tiene paralelos en la guerra moderna. Más de ocho millones de soldados del Ejército Rojo murieron durante los cuatro años de fieros combates entre la Alemania nazi y la Unión Soviética; se calcula que el número total de bajas, entre soldados y civiles rusos, ascendió a 27 millones de personas. Quienes lograron sobrevivir pasaron el resto de sus días marcados por lo que habían sufrido. En este libro, quiero rendir tributo al notable coraje de estos combatientes rusos. Hago uso de una amplia variedad de fuentes —cartas, diarios y entrevistas personales— y narro la historia humana del Ejército Rojo cuando, en Stalingrado, logró volver la guerra en contra de Alemania y luego ir abriéndose paso hasta Berlín, la capital del Reich alemán.

Este libro surgió a partir de mis trabajos anteriores sobre Stalingrado, Leningrado y la batalla de Moscú, pero contempla un panorama mucho más amplio. No pretende ser un relato militar al uso; se centra, antes bien, en la experiencia psicológica del Ejército Rojo: el coste humano de una guerra tan terrible. Acompaña al lector en un viaje en el que veremos desplegarse el horror, a medida que los soldados soviéticos atestiguaban los genocidios de Ucrania y Bielorrusia y descubrían la verdad del Holocausto. El libro llega a su apogeo cuando el Ejército Rojo libera Auschwitz, el 27 de enero de 1945. Los veteranos rusos nunca han podido olvidar lo que encontraron allí.

Pero la respuesta de algunas tropas soviéticas al llegar a territorio alemán —donde cometieron toda una serie de atrocidades contra la población civil— fue igualmente vergonzosa. En este libro, los combatientes rusos hablan sinceramente de las violaciones, los asesinatos y los saqueos cometidos por los de su propio bando. Aquellas acciones ensuciaron el heroísmo del Ejército Rojo.

Sin embargo la victoria sigue siendo heroica, pese a todo. A medio camino entre la crispada propaganda soviética —que jamás supo admitir que la victoria contra los nazis fue un triunfo con imperfecciones— y el cinismo occidental —que menosprecia el coraje inquebrantable de la gran mayoría de soldados del Ejército Rojo—, se encuentra una extraordinaria historia humana: una historia de valentía asombrosa, embrutecedora depravación y una lucha profundamente conmovedora contra la corrosiva crueldad de la guerra. Pues aunque algunos soldados rusos sucumbieron a esa crueldad y se deleitaron cometiendo atrocidades propias contra los débiles y desprotegidos, muchos otros se alejaron del borde del precipicio. «Nuestro ejército combatía por su misma alma», dijo uno de los veteranos. Fue una batalla que nunca ganaron del todo. Pero el mismo hecho de haberla librado otorga a la historia un poderoso carácter de redención.

Es un placer para mí reconocer la ayuda que he recibido para conseguir que estas voces humanas vuelvan otra vez a la vida. Julie Chervinsky, directora de la Fundación del Archivo Blavatnik en Nueva York, me ha proporcionado amablemente acceso libre a su valiosa colección de cartas, diarios y testimonios judíos del Ejército Rojo. Artem Drabkin, editor y compilador de la sección «I Remember» en la página web www.russianbattlefield.com,* ha sido una fuente inagotable de ánimo, así como el Consejo Ruso de Veteranos de Guerra, en Moscú, que me facilitó innumerables entrevistas. He trabajado como asesor en el Proyecto Histórico de RIA Novosti y en la serie de televisión de Russia Today sobre el Frente Oriental, y ambas instituciones me han permitido utilizar su propio material de investigación. Los veteranos Antoly Mereshko, Mark Slavin y Mijail

* Este sitio web se ha desplazado, en apariencia, a www.english.battlefield.ru. La sección citada tiene acceso propio en english.iremember.ru. (*N. de la t.*)

Borisov me han regalado semanas de su tiempo en apoyo de este proyecto, y Mijail Borisov me ha ofrecido generosamente acceso ilimitado a su colección de poesía bélica.

El coronel David Glantz y los profesores Oleg Budnitskii y Maxim Shrayer han compartido conmigo generosamente su conocimiento especializado sobre la experiencia de guerra del Ejército Rojo. Lena Yakovleva —mi investigadora y traductora en Moscú— me ha socorrido en incontables encuentros con los veteranos y me ha suministrado un material adicional de valor incalculable, a partir de sus propias transcripciones de las entrevistas. Caroline Walton me ha ayudado con las traducciones de las cartas del Ejército Rojo, las autobiografías y la poesía. En las notas finales, el lector encontrará más reconocimientos; pero aquí aún querría mostrar un agradecimiento especial a Andrei Toom, nieto del corresponsal de guerra y poeta soviético Pavel Antokolsky, por poner a mi entera disposición todo su archivo familiar.

El poema de Antokolsky «Hijo» conmemoró la pérdida de su propio hijo en la guerra. También fue la voz de una generación mutilada por la guerra, que se enfrentó a un nivel de dureza y padecimiento difícil de imaginar en Occidente. En este libro quiero evocar la historia de esta pérdida, a lo largo del duro camino de Stalingrado a Berlín. Sin este sacrificio, la Alemania nazi jamás hubiera sido derrotada.

Frente Oriental 1943-1944

- Línea del frente, julio de 1943
- - - - Línea del frente, diciembre de 1944
- Línea del frente, junio de 1944
- Fronteras internacionales



Ofensiva soviética Vístula-Óder enero de 1945

— Línea del frente, enero de 1945
→ Actividades de la Kriegsmarine

